

# Para mi rosita clara

*Ary Dias Dutra*

## Capítulo 1: “Volver a los Diecisiete”.

Rosita se despierta. Aquel fue el día en que su madre regresó a Chile después de 3 años viviendo en Europa. Rosita tenía 17 años y ya era una niña con un carácter muy marcado. Sería la primera vez que vería a la que decían que era su madre, con plena conciencia. Violeta ya había dejado sola a su hija una vez. Antes de cumplir un año, su madre se fue a presentar al mundo la nueva canción chilena, en Europa, y allí permaneció dos años. No fue una mala madre, si pensamos que ella apreciaba mucho la independencia para sus hijos. Quería que a sus hijos, en cierto modo, les crecieran alas por sí mismos, como ella, para remontar su vuelo. Quizás, simplemente tomó el arte como un hijo favorito. Al menos así lo veía Rosita.

Su madre nunca estuvo ahí como todas las demás madres. Y la gente le decía: ¡qué espectacular, tu mamá es Violeta Parra! Pero nunca le preguntaron dónde estaba, porque nunca estuvo a su lado. Y en ese momento, en que todo Chile clamaba en las calles, el regreso de esa chilena que tuvo su primera actuación artística en el Louvre de París, ella cerró las puertas y las ventanas y se quedó en casa. Sin embargo, sentada en su cama pensaba que había un vacío, un sentimiento de no pertenencia, una mezcla de dolor y rabia. Rosita quería ese encuentro, en lo más profundo de su alma, pero exteriormente estaba tratando de expresar su disgusto, pues ya se había acostumbrado a la vida sin una madre.

Despertó de su trance cuando el hermano Ángel irrumpió a través de las puertas de su habitación, descorrió las cortinas y abrió las enormes y viejas ventanas. El hermano, ya entendiendo lo que estaba pasando, solo miró a su hermana, como diciendo que el mensaje ya estaba dado y no había lugar para preguntas, era una orden. Se levantó, suspiró profundamente, como si aspirara el olor de las calles que entraban por su ventana y clamaban por el regreso de su madre. Puso en el viejo tocadiscos la canción “Volver a Los 17”, la única que escuchaba de su madre sin sentirse molesta, y que le recordaba algo íntimo, como una canción de cuna en la que la madre pasa la mano por el cabello de su hijo. Rosita cantó bajito mientras encendía un cigarro del que aspiraba amargamente el humo. Ese día la ventana no se abrió como por encanto, ni entró el amor con su manto cariñoso.

Se vestía como alguien que quisiera rasgar la ropa. El cabello suelto y mal peinado expresaba su impulso interno de gritar. Rosita se miró en el espejo y se preguntó si realmente se parecía tanto a su madre como decían todos. Dejó que algunas lágrimas de enfado rodaran por su rostro, no sabía si era ella o su madre. Era una competencia constante entre ángeles y demonios. Hasta que la llamada de su hermano, solicitando su presencia, la aturdió. Respondió, dio gracias por su vida y fue al encuentro del resto de la familia. Después de cerrar la puerta del dormitorio, miró hacia el pasillo y lo hizo mayor de lo que era, contando cada uno de sus pasos. Fue una mezcla de todo. Todo lo que tenía aprisionado en su corazón salió ardiendo como una quimera para emprender ese encuentro con su madre.

En la sala, todos sonreían. Rosita se veía fúnebre, realmente

nunca había sido la más graciosa de la familia, pero ese día se le había apagado la luz, tenía la mirada baja y las mejillas sonrojadas, tal vez era la timidez propia de una primera cita. Pero parecía ser lo que todos esperaban. En comitiva, la familia Parra bajó las escaleras del solariego, en el portón la hermana mayor levanta el mentón de Rosita y dice: - Es nuestra madre. Tu madre. Cargando estandartes y mientras cantaban, los Parra se dividían en carros, era la visión de una caravana. Eran felices, eran artistas, nunca quisieron acumular dinero con su trabajo, lo que más valoraban eran esos momentos.

Rosita torció los brazos y plantó los pies en el suelo como un árbol hunde sus raíces en la tierra. Ángel, a quien no vio ese día, una vez que riñeron, se postró para reaccionar contra su hermana, pero fue detenido por Víctor (Jara), un gran amigo de la familia, tanto que no pudo evitar meterse en medio de este convoy. Y su primera acción fue abrazar a Rosita, y en sus brazos ella tragaba lágrimas. Quizás fue el mayor referente de cariño y amistad que se encontró Rosita. Ahora tranquila, dijo que no quería ir así, que quería hacer del momento su calvario, era algo que tenía que hacer sola y sin las impresiones de nadie, que prefería caminar por las calles, tratando de entender una última vez qué era ese Chile de Violeta Parra, y por qué la querían tanto como a una madre que ella misma nunca podría tener. Víctor, realmente no podía discutir, sabía que Rosita lo necesitaba, lo único que la hizo prometer fue asistir al entierro, no era solo el momento de Violeta, era el momento de un país y una cultura. Rosita asintió con la cabeza y se fue. Víctor le deseó suerte, miró al resto de los hermanos que ya estaban en los autos, y volvió a mirar el andar de Rosita que ya cruzaba el patio.

En las calles, era imposible evitar la conmoción. Banderas, pancartas, movimientos sociales y de izquierda, gente a través de las ventanas, era como si la gente estuviera celebrando una final de la Copa del Mundo donde Chile había salido campeón. El espíritu de Violeta era realmente nacional y, sobre todo, popular. Era el paso atrás de Rosita, contra el de todos los que avanzaban. Dondequiera que miraba, veía el rostro de su madre. Estaba aturdida, eran los lapsos de una infancia lejana cuando había entrado en contacto con su madre. Pateó a un ciclista que pasaba frente a ella, culpable de perturbar sus recuerdos. Fue una escena digna de las novelas de un autor brasileño. Se imaginó invisible para todas aquellas personas que pasaban, trató de encontrar una maldita respuesta, incluso condenó a Dios, si es que existía.

Perdida en sus pensamientos, despertó de su rabia cuando un hombre harapiento del lado opuesto de la esquina donde ella esperaba para cruzar una amplia avenida le preguntó sin pestañear.

¡Usted!

Rosita respondió al hombre con una mirada.

Él continuó.

- Tú misma.

El hombre fue preciso.

- Me recuerdas a Violeta Parra, diría que podrías ser su hija de tan parecida.

Y una vez más habló.

- Me recuerdas a Violeta, cuando era joven y no teníamos que compartirla con el mundo. Cuando solo era una cantante chilena.

Rosita apretó aún más sus ojos, ya casi cerrados ante el fuerte sol que intentaba invadir su rostro a través de su cabello. Castigó al hombre con la mirada. Pero coincidió.

- Tal vez. Tal vez algún día fui una niña Parra. Hoy solo quiero ser.

Parece haber pensado metódicamente en cada palabra, mientras contaba cada respiración antes de pronunciarlas.

El hombre dejó escapar una sonrisa de su boca maltratada, como quien deja escapar una bala por la boca. Parece que estaba satisfecho con aquella sola frase. Y respondió con palabras que rebotaron en la barrera del sonido con tanta alegría como las entonaba.

- ¡Y quién no querría ser un Parra! Es como subir a los cielos y beber ambrosía con los dioses.

Rosita ya se sentía desahogándose con aquel extraño. La ira había pasado. Ella sintió la alegría del hombre, no quería molestarlo, ni molestarse a sí misma. Y tomada con un sentimiento de gratitud por la frase tan llena de experiencia de aquel hombre por quien la sociedad nada daría, se esforzó en honrarlo con una palabra más, aunque pronunciada con tanta tristeza.

- Si son dioses, parece que me negaron el Olimpo. Pero estoy satisfecha, aquí me quedo, sin mitos. Entre los hombres y la muerte.

Y sin tiempo para más, Rosita le devolvió la sonrisa al hombre,

tímidamente y a tono con sus labios finos, era el único acto físico que su cuerpo podía lanzar en ese momento en que empezaba a cruzar la avenida. El hombre se quedó mirando sólo sus cabellos, que bailaban una especie de rock en medio de un viento atrevido y repentino.

El hombre gritó, porque ella no le dio tiempo para una despedida formal.

- ¡Incluso tu sonrisa es como la de tu madre!

Al final de la oración, un auto golpeó de lleno a Rosita. Al volante del coche, una familia medio ebria cantaba algo que sonaba en la radio. Eran súbditos de Violeta, emotivos y tardíos. La niña, después de ser arrojada a la acera, tenía la cabeza ensangrentada, su rostro tenía un corte expuesto en el lado derecho. El corte fue tan rasante como el aterrizaje el avión que en ese preciso momento descendía en el aeropuerto con Violeta mientras una multitud vitoreaba.

Cuando llegó la noticia, la familia asustada no supo cómo reaccionar de inmediato. ¿Rosita había sido víctima de aquella avalancha que fue la sombra de su madre? ¿Es posible que confluyesen en una misma faceta del tiempo grandes historias de mujeres tan enormes? “Rezo y maldigo el alto cielo, con su telaraña del destino”, pensó en voz alta el harapiento hombre en el mismo momento en que vio aquel desastre frente a él.

Nota: Tal vez algún día, como narrador y autor, les responda escribiendo el Capítulo 02: “Verso Por La Niña Muerta”, en el que seré agraciado con el tiempo y la imaginación necesarios.

## Ary Dias Dutra

O método de escrita criativa aplicado pelo professor Iván Bustinza, foi relevante em meu processo de aprendizagem da língua espanhola. Pois ao mesmo tempo que imprime uma atenção com relação à gramática, também nos concede uma liberdade satisfatória de poder trabalhar um tema que dominamos e/ou apreciamos. É uma oportunidade muito rica. E é interessante como percebe-se, no meu caso por exemplo, um falante de português, como foi transcrever o que havia pensando em espanhol, as diferenças de sintaxe, as aplicações das orações na construção textual, os acordos e desacordos quanto à significação ao longo do desenvolvimento, ou seja, garantir a mesma transmissão da ideia central do texto.



Além do que, poder ter trabalhado com um tema cultural de origem hispanohablante, optar por um objeto de estudo já dentro dessa linguagem nos faz ampliar ainda mais a visão com relação à língua. Quando escolhi o meu tema em torno da figura de Violeta Parra, ter de escuta-lá, ler sobre, pesquisas acerca de sua vida, para poder caracterizar melhor meu texto, e tudo isso em espanhol, já é um bom fator para iniciar a escrita. Portanto a criatividade está nessa mescla de fatores, onde a inspiração por um tema te leva a querer escrever bem, para que qualquer pessoa ao ler o seu texto sinta as mesmas emoções, fique envolvido com aquela narrativa, e quem sabe dela, querer também se arriscar a escrever, ler e escutar mais na língua espanhola e nos seus diferentes regionalismos.